



PROGRAMA DE FIESTAS - DOSSIER HERMANDAD STMO. CRISTO ESPERANZA

ALGETE – Septiembre 2022

MEMORIA Y RECUERDO CON EL PADRE JERÓNIMO

Miguel Alcobendas Fernández – 2022



Repasando temas a tratar en este año, tras dos sin haberse publicado, nos viene el recuerdo de personas que ya no están entre nosotros y que han dejado huella en nuestro Algete, muchas veces llevando vida humilde. Una de las personas que vivieron Algete de forma sencilla y ayudando a los demás fue D. Jerónimo C. Prieto López-Moratilla, del que no habíamos tratado aquí y que tras quedar en el anonimato tras su marcha, como a muchos más con su sentir algeteño, la aparición de su cuerpo incorrupto, se recuperó su recuerdo.

Muchas personas se habrán preguntado quién sería el Padre Jerónimo y qué tendría que ver con Algete, al llevar su nombre un colegio y una calle o bien por comentarios que hubiesen podido escuchar entre personas nacidas o que lleven más tiempo viviendo en el pueblo.

La historia y el interés por el Padre Jerónimo, comienza a partir del día 4 de octubre de 1956, cuando unos albañiles que estaban en el cementerio reparando la ermita de Nuestra Señora de Valderrabé, abrían unas zanjas para cimentar las paredes y dieron con el pico en un cadáver que no tenía caja ni lápida. Le descubrieron con cuidado y vieron que era un sacerdote por las vestiduras que llevaba puestas.

Se extrañaron de que tuviese la ropa entera y conservara las orejas flexibles y la piel en la cabeza, manos, pies y resto del cuerpo, por lo que no le echaron al pozo-osario como los otros restos que encontraban, sino que lo apartaron y el sepulturero lo volvió a enterrar al día siguiente en otro lugar, por si el sitio donde estaba, la tierra tuviera propiedades conservativas.

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

El hecho fue comentándose, levantando expectación, tanto en Algete como en los pueblos del contorno. Ante estos comentarios, las autoridades municipales, junto con el párroco, el médico, el farmacéutico y otros, acompañados por vecinos de Algete y otros pueblos, acudieron al cementerio, el día 27 de febrero de 1957, cuando estaban casi terminadas las obras, donde se dio orden de desenterramiento para comprobar lo que se contaba.

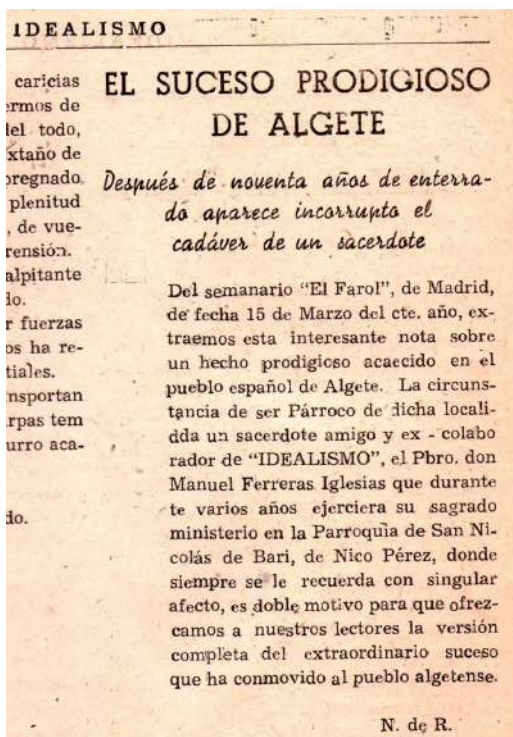
Se comenzó a apartar la tierra, asombrándose todos los presentes al ver la tierra mojada por arriba y fondo de la fosa, y completamente seca la que circundaba el cadáver, manteniéndole seco, junto con las vestiduras. No podían explicárselo tras la lluvia caída durante el invierno y sobre todo en los días anteriores y ése mismo, que lo había hecho de forma continuada hasta el mediodía. El asombro aumentó al levantar el cadáver, pues la tierra seca que le circundaba se humedeció hasta empaparse con la otra.

Tras la exhumación se llevó a la nave de la ermita para proceder a una inspección más detallada, confirmando todas las autoridades la incorrupción.

Mientras estaban reunidos para dar el comunicado, en un momento, varias personas, arrancaron trozos de las ropas y vestiduras, por lo que tuvieron que protegerle.

Presentaron un informe al Obispado y éste indicó que se le metiera en una caja de madera, se pusiera en el sitio donde apareció y se cubriera de ladrillo, evitando cualquier acto que pudiera convertirse en culto.

Hasta el día 6 de marzo, que se había señalado para el nuevo enterramiento, la noticia se extendió más. Ese día acudió al cementerio gran cantidad de personas de ciencia, sacerdotes, nobleza y gentes sencillas de Algete y otros lugares, con coches y vehículos de todo tipo para presenciarlo. Se metió el cadáver en una caja de madera y se concedió permiso para que, ordenadamente, pudieran verle las personas que se habían desplazado al lugar, pero se hacía tarde y tuvieron que dar un límite de tiempo. A continuación se realizó el nuevo enterramiento como habían indicado.



Se redactó un acta en la que se especifican los hechos y se describe el cadáver, entre otras cosas señala que: *"mide 1,75 m., tiene cabeza redonda, frente despejada, sin nariz) cortada en la excavación con los instrumentos de albañilería), piel muy natural y fina, más áspera en cara y cabeza que en el resto del cuerpo; que está cubierto por las prendas siguiente: casulla negra, alba, amito, cingulo, estola, manípulo, balandrán, chaqueta de balandrán, alzacuello con paño negro cuadrangular, dos camisas blancas, calzoncillos blanco, pantalón negro y medias negras altas."*

La noticia apareció en la prensa en marzo de 1957 como en el semanario "El Farol" de Madrid, Imperio de Zamora, Diario de Mallorca, Diario de Ibiza, Diario de Las Palmas y en la revista uruguaya "Idealismo" de julio de 1957 y se hicieron infinidad de poesías, de las que se conservan algunas, fruto del entusiasmo y la exaltación popular.

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

Según declaraciones de D. Carlos Corral, uno de los médicos que examinaron el cadáver, aparecidas en el extenso reportaje, del semanario "El Farol": *"La piel conserva cierto frescor y no es como un velo que se pega a los huesos" "en este cadáver se observa la debida articulación del codo, que acciona normalmente. Se palpa, asimismo, el tendón de Aquiles. Por si fuera poco, el abdomen está cubierto de piel tensa y resistente a la presión"*. Al tratar en la entrevista sobre un posible embalsamamiento, respondió: *"Pero ¿y las ropas sacerdotales del cadáver? ¿cómo han podido conservarse con la mayor frescura casi un siglo, si las telas no son susceptibles del embalsamamiento humano?"*. En este reportaje entrevistan también al párroco y a dos vecinas Pilar y Valentina, contando sus impresiones.

Para averiguar la identificación del cadáver, se acudió a los libros de defunciones, de los cuales sólo quedaba el que comprendía los años de 1850 a 1882, pues los otros habían desaparecido durante la Guerra Civil. En este libro sólo aparecen dos partidas de defunción de sacerdotes, la de D. Vicente Antonio Díaz que murió con 80 años y la de D. Jerónimo-Casildo Prieto, que murió con 64.

Por la edad que aparentaba el cadáver, las ropas de la época, el lugar de enterramiento como presbítero y no párroco, el hecho de no haber allí más enterrados y otros detalles coincidentes, se dedujo, por exclusión, que el cadáver era el de D. Jerónimo-Casildo Prieto López-Moratilla.

D. Jerónimo había nacido en Algete en 1803, siendo hijo de D. Félix A. Prieto Martín y de D^a Josefa López Moratilla, no tuvo hermanos, pero sí tíos y primos, antecedentes de muchos algeteños actuales. Fue capellán en Algete, donde residía y cura ecónomo en Valdeolmos y Alalpardo. Murió en Algete el día 31 de julio de 1867. Encontramos su firma en algunos documentos parroquiales de Algete, como en el acta de bautismo de Calista-Teresa Prieto Pérez el 17 octubre 1856, hija de su primo Eusebio.

Al ser identificado, los más viejos recordaron que sus padres y abuelos contaba de él que daba lo que tenía, vestía y comía humildemente, siempre tenía niños a su lado, con quienes compartía el desayuno y se le tenía gran respeto y cariño, considerando sus contemporáneos de grandes virtudes y santidad por los actos de amor y caridad con los pobres.

Al poco tiempo de los hechos citados apareció la lápida en San Sebastián de los Reyes, de forma un tanto casual. Al desprenderse una lápida con una inscripción de 1923 de "D^a Asunción Torija Fernández, natural de Algete", se comprobó que en el respaldo estaban los datos del padre Jerónimo. Parece ser que era práctica habitual que vendieran lápidas antiguas, de aquellos que transcurrido el tiempo no acudían familiares o ya no se les recordaba, a otros pueblos, evitando que la reconocieran en el suyo. Y así era como había ido a parar allí. La inscripción de la lápida primitiva que se conserva en el cementerio es: "AQUÍ YACE - D. GERONIMO CASILDO PRIETO - NATURAL DE ARGETE - CURA ECONOMO DE ALALPARDO - FALLECIO EL 31 DE JULIO DE 1867 - A LA EDAD DE 64 AÑOS - R.I.P."





Muchas personas, tanto de Algete como de toda España, han venido dejando testimonio escrito de alivios y mejoras en enfermedades, experimentadas al pedir su intercesión en oraciones y al haber tocado el cadáver o algún trozo de tela de sus ropas. Hay un testimonio muy llamativo de curación de leucemia en un niño que había sido llevado a médicos especialistas en Suiza, éstos no encontraban solución a la enfermedad y luego no se podían explicar la mejora que tuvo, según los que testifican, por intercesión del Padre Jerónimo. El último testimonio escrito que aparece en la documentación es los pasados años setenta del siglo XX.

De todo ello, además de la prensa, se conservan informes y documentos varios, en los archivos de la parroquia de Algete y del Arzobispado de Madrid. También en el libro de J.I. Merino de Mesa "La Villa de Alalpardo a través de la historia", donde ejerció como sacerdote, se indica "**D. Jerónimo Casildo Prieto, cura ecónomo (hace las veces de párroco) de San Cristóbal de Alalpardo entre 1847 y 1867. Natural de Algete, refundó la Hermandad de la**

Sacramental, y la aparición de su cuerpo incorrupto en el cementerio de dicha localidad, durante los años cincuenta de este siglo le levantó una fama de santidad, que ha llevado a que se haya dado su nombre a un Centro de Enseñanza de dicha localidad." Y hace referencia a unas tierras de su capellanía que dejó y fueron desamortizadas más tarde.

Por eso es por lo que se conserva el cariño y respeto hacia este algeteño, del siglo XIX, cuyo cuerpo reposa en la actual capilla del cementerio, bajo una losa con la leyenda "D. JERONIMO CASILDO PRIETO, - SACERDOTE" y los años "1803-1867" y "1956-1977". Los primeros hacen referencia a su vida, y de los segundos 1956 como el año en que apareció el cuerpo y 1977 el año en que fue trasladado desde la antigua ermita, que fue demolida.

miguel alcobendas fernández